

LA ARAÑA Y LA COMUNIDAD TEJEN SUS TELAS*

Adalberto BARRETO**

PALABRAS CLAVE : Cultura - Salud mental comunitaria - Favela

KEY WORDS : Culture - Community mental health - Favela

El autor presenta una experiencia de trabajo en salud mental comunitaria en Cuatro Varas, una favela de Pirambú en Fortaleza, Brasil. Señala que la pobreza, la violencia y las frustraciones caracterizan a esta población desarraigada. El trabajo terapéutico intenta complementar los saberes científicos y populares; orienta los esfuerzos a reforzar los vínculos sociales y culturales, y la tradición con la modernidad. Ha creado un movimiento integrado de salud mental comunitaria que aglutina y nutre a los desarraigados. Rescata el valor de la cultura para reintegrar al hombre y a los grupos humanos de las favelas, su identidad en las grandes ciudades.

THE SPIDER AND THE COMMUNITY WEAVE THEIR WEB

An experience on community mental health work in Cuatro Varas, a favela of Pirambu in Fortaleza, Brasil, is presented. Poverty, violence and high level of frustration are pointed out as characteristics of this up rooted population. The therapeutic work attempts to complement the scientific and popular knowledges to lead the strenghtening efforts towards social and cultural ties, and the tradition with modernism. The author has founded an integrated movement of community mental health that agglutinates and nourishes the up rooted population. The value of culture is redeemed in order to reintegrate to the human being and the people of the favelas their identity inside the big cities.

* Trabajo presentado en el 9º Congreso Mundial de Psiquiatría, junio de 1993, Rio de Janeiro, Brasil. Traducido al español por la Dra. Cecilia Adrianzen, Residente de Psiquiatría, Instituto Nacional de Salud Mental «Honorio Delgado - Hideyo Noguchi»
** Profesor de la Universidad Federal de Ceará, Brasil.

FAVELA, ESPACIO DE FRAGMENTACION

Las condiciones socio económicas y políticas obligan a millares de brasileños, de regiones muy apartadas de la costa, a emigrar a las grandes ciudades, formando un enorme contingente de hombres, mujeres y niños, que constituyen la población de las favelas (*).

La crisis económica brasileña agrava las condiciones de vida de los habitantes de las favelas. La ciudad de Fortaleza (dos millones de habitantes) en el estado de Ceará, posee 313 enclaves de miseria. En 1985, las familias «favelizadas» sumaban 70.450, que en 1991, había aumentado a 108.144. La favela de Pirambú es la más importante de Fortaleza, con una población estimada en 250.000 habitantes.

La propia configuración geográfica de la favela, situada en la periferia de las grandes ciudades, las casas construidas con pedazos de papel, cajas y maderas, reflejan los fragmentos de las existencias, familias y vidas que la componen. Se trata de una población de individuos desarraigados de sus familias y de su tierra natal; desarraigados de la sociedad y, en consecuencia, sin lazos que les permitan asentarse en algo que les brinde seguridad y sentimiento de pertenencia. El terreno que ocupan no les pertenece, ellos lo ocupan; procuran adherirse a algo, quieren integrarse. Su primera tentativa es establecerse en un espacio, construirse una barraca y comenzar ahí una verdadera «vía crucis». Aquellos que poseen un vínculo de amistad previa son recibidos en casas de

amigos. Así, es común que en una favela, en un espacio de 2 metros cuadrados, se alberguen cerca de 17 personas pertenecientes a más de tres familias.

Sin embargo, la gran mayoría ocupa los espacios vacíos reservados para la especulación inmobiliaria, pertenecientes a grupos poderosos que no dudan en recurrir a la fuerza policial para desalojar a los invasores. Los desalojos son muy comunes. La policía llega armada y con máquinas destructoras, con un cinismo propio de las máquinas, todo lo que fue construido con mucho esfuerzo se desintegra ante los ojos de sus creadores. Los perjuicios son incalculables, no sólo en el aspecto material: casas destruidas, barracas demolidas, sino, también, en la dimensión psicológica de aquellos que sufren la violencia de la intervención. La favela es un espacio de fragmentaciones, de historias cotidianas colectivas.

Destacan tres aspectos que marcan el contexto de las favelas y que a continuación se describen:

La Pobreza

Los movimientos migratorios, agravados por las sequías cíclicas del noreste del Brasil, provocan no sólo un empobrecimiento material, sino, sobre todo, un empobrecimiento cultural, del saber hacer, de los lazos sociales, de la capacidad de organización y de identidad. Numerosos son aquellos que pierden su identidad y su historia, y son poseídos por fuerzas mágicas que alienan su personalidad anterior. Esta despersonalización, trágica y conocida

(*) Concepto brasileño equivalente al de Asentamientos Humanos, Pueblos Jóvenes, Barrios Marginales, en nuestro medio (N. del E.)

popularmente como «Encosto» (*), es una especie de posesión del individuo por un espíritu que parasita su existencia.

La Violencia

La favela es un espacio de «acting out» (**), todo se resuelve por la fuerza, por la acción, por la coacción; es por ello que se quiebra. El diálogo no es valorizado. Cada disputa provoca nuevas violencias que muchas veces son mortales. En los conflictos conyugales, la violencia del hombre contra la mujer es muy frecuente, ocasionando un gran sufrimiento para los niños que necesitando una estructura de seguridad, solo encuentran inseguridad y amenazas.

Las Frustraciones

Muchos dejan sus casas, sus tierras, en pos de las grandes ciudades, soñando con grandes oportunidades. Poco a poco descubren que sus sueños, sus visiones se transforman en espejismos, en los grandes desiertos de las grandes ciudades. Es así que tales expectativas no correspondidas, desencadenan un sentimiento de frustración que conduce fácilmente al hombre a la violencia, a las tentativas de suicidio o a buscar compensaciones en el alcohol o las drogas.

Cada familia es una historia, una secuencia de sufrimientos, un sentimiento de explotación, de abandono e injusticia. Cada quien parece ser prisionero de las circunstancias; y la mayoría de veces, emplea toda su energía para defenderse de un

sentimiento de estar «poseído» por fuerzas ocultas, por espíritus. Tal vez el «encosto» (Barreto 1985), como forma de posesión popular, nos hable de esta pérdida de la libertad de vida, de una pérdida de autonomía y de un estado de dependencia de las presiones sociales.

En este contexto, profundamente diferente, la nueva vida social y política, y las actividades económicas, funcionan como elementos que agreden la identidad cultural y alcanzan la identidad personal, provocando disgregaciones, desajustes y desequilibrios. Más aún, desencadenan un esfuerzo creativo y deseo de integración social muy grande, sea a través de numerosos cultos religiosos o de movimientos asociativos.

LA COMUNIDAD DE CUATRO VARAS, EL HILO DE UNA TELA

La Comunidad de Cuatro Varas, una de las 40 comunidades que componen la inmensa favela de Pirambú en Fortaleza, ya fue palco de este escenario de violencia y de despojos. Los nombres de sus calles evidencian la historia de los excluidos y de las luchas que condicionan los espíritus. «Calle del Avance», donde cada día se instalaban nuevas casas, ella recordaba que la lucha debía continuar, que la resistencia no debía ser destruida como las casas y que era preciso continuar avanzando. Calle «Grito de alerta», de donde partía la voz de alerta, "allá viene la policía", "vamos a resistir."

Cuando fuimos llamados a intervenir como psiquiatra en esta

(*) Respaldo, amparo o apoyo en la influencia de otro. (N. del E.)

(**) Concepto psicoanalítico que significa ex-actuar; es decir, que cierto material emocionalmente muy cargado y que debiera ser expresado y analizado al interior de la sesión psicoanalítica, «se actúa fuera», en la vida real, aunque manteniendo inconsciente su verdadera motivación. (N. del E.)

favela, nos dimos cuenta que el arsenal quimioterápico de la psiquiatría moderna no podía ser la única arma en la lucha contra los efectos de un contexto disgregador y mutilador de individuos. Su uso indiscriminado tornaba aún más caótico el estado psíquico de muchos usuarios. Los psicotrópicos, llamados popularmente «remedios controladores», de hecho eran usados indiscriminadamente para controlar insomnios rebeldes, desequilibrios emocionales, llanto de niños hambrientos. Nuestro primer contacto con la comunidad fue decirles que estábamos allí no para prescribir medicamentos, sino para meditar juntos sobre aquello que la mente humana padecía.

NUESTRA PROPUESTA

Nuestra propuesta rompe con la fórmula de pensar y obrar, que considera que el pueblo es ignorante, la tradición es un obstáculo para el progreso, y sólo el modelo occidental es correcto.

Por ello, partiendo del supuesto que una comunidad constituye un sistema de interconexiones, es autoregurable y dispone de mecanismos reguladores de sus propios conflictos, plantea:

- Valorizar las instituciones culturales tradicionales, detentoras de todo un «savoir faire» (*) y constituyéndose en guardianes de la identidad cultural.

- Favorecer el desenvolvimiento comunitario, además de prevenir y combatir las situaciones de desintegración de los individuos a través de la restauración de los lazos sociales.

- Contribuir a la lucha contra la exclusión de los más pobres, sobre todo de los «favelados». No por ser pobres no deben ser respetados, ni porque sean pobres no puedan ser comprendidos.

- Considerar que la mejor manera de luchar contra la disgregación social y la fragmentación de las existencias comprometidas es por medio de la revitalización de la cultura popular, a partir de los elementos reprimidos en la memoria colectiva.

Considerar que la lucha por la desmarginalización, pasa por la reactualización de elementos fundamentales como los mitos indígenas, tan marcados en toda la cultura brasileña, siendo necesario contribuir a la lucha contra la exclusión de los más pobres, particularmente en las situaciones de desarraigo socio-cultural propio de las favelas, procurando proporcionarles medios de realimentación social y cultural, favorecedores de su rehabilitación y reinserción.

Nos proponemos, así, crear un espacio de convivencia de los diversos saberes populares y científicos, en una perspectiva complementaria, sin rupturas con la tradición y sin negar el soporte de la psiquiatría moderna. En fin, nuestra acción en este sentido, consiste en reactivar las potencialidades de la comunidad, capaces de enfrentar la fragmentación que provoca la vida en la calle, al mismo tiempo que creamos espacios de reconstitución personal y de refuerzo de los lazos sociales, y de afirmación de la identidad.

(*) Saber hacer (N del E.)

1.- Espacios de encuentros culturales

Para que los «favelados» puedan resistir la fragmentación de la vida en la favela, tienen necesidad de espacios de reconstitución personal y oportunidad de refuerzo de los vínculos sociales. Promovemos encuentros y visitas intercomunitarias, donde se privilegian las expresiones artísticas y folklóricas y se establecen lazos de amistad entre comunidades carentes, permitiendo un enriquecimiento mutuo. Solamente **un espacio de expresiones** puede sustituir los «acting out», destructores tanto del saber como de las vidas humanas.

2. Revitalización de la memoria

Promovemos encuentros entre curanderos para reactivar la conciencia del valor, del «saber milenario», para su reactualización en un nuevo universo. Estos encuentros y convivencias, con el respeto a las diferencias, permite por un lado, una valorización del «saber hacer» de los curanderos, y por otro, identificar en el nuevo contexto las carencias de los rituales terapéuticos.

3. Medicinas alternativas

Contamos con:

3.1. Movimiento Integrado de Salud Mental Comunitaria

Participan de este movimiento curanderos, psiquiatra, antropólogo, educadores, abogado y miembros de la comunidad, preocupados por las situaciones de agresión y exclusión de individuos. Se creó una organización sencilla, de albergue diurno, para las personas que, necesitando tomar cierta distancia frente a he-

chos traumatizantes, estuvieran deseosas de reconstitución energética. En ella pasan el día reposando y participando de las actividades de conservación del espacio terapéutico y del cultivo de plantas medicinales. Durante el día, ellos pueden recurrir tanto a los servicios de los curanderos (padres santos, hierberos, rezadores, espiritistas, carismáticos) (Barreto, 1990), como a la medicina oficial que prescribe medicamentos.

Disponemos, también, de un taller de arte-terapia, dirigido por jóvenes, hijos de alcohólicos, que producen dibujos y pinturas, cuya venta permite un autofinanciamiento de la casa y, a los jóvenes, ayudar en la manutención de sus familias.

Una vez por semana, los días jueves, hacemos una sesión de terapia comunitaria de tres horas de duración. Participan todas las personas de la comunidad que viven situaciones de crisis, totalizando cerca de 70 personas. Cada una manifiesta sus problemas, sus dificultades y el grupo reunido hace preguntas y sugiere soluciones adaptadas a la realidad común. Nuestra presencia apenas ha servido para suscitar tal capacidad terapéutica del propio grupo. Nuestra función terapéutica apenas se reduce a plantear interrogantes, facilitar discusiones, y traer elementos clarificadores para que el grupo desenvuelva su vocación terapéutica. Se trata, sobre todo, de una terapia con vocación preventiva, para permitir al hombre de la favela hacer frente a esta nueva realidad que lo amenaza con alienar su propia cultura y perder su identidad; además de ayudarlo a sentirse miembro de una comunidad y de que le sea reconocido su derecho a la existencia.

Partimos de los valores cultura-

les, como creencias y prácticas religiosas, rescatando lo que ellas tienen de estímulo y potencial al servicio de la superación de los conflictos y crisis, y de la construcción de una sociedad más solidaria, más humana y más fraterna. Allí, el por qué en las sesiones terapéuticas hemos procurado integrar elementos de la cultura indígena local. Los indios Tremembé, dedican una danza especial a la araña y a su tela. En esta danza ellos nos recuerdan que la araña sin su tela es como un indio sin su tierra. Para destruir una araña basta destruir sistemáticamente su tela, pues es de ella que la araña se nutre, es a través de ella que se moviliza y es, gracias a ella, que la araña vive. Integramos este mito y generalmente concluimos la terapia separando un espacio donde se construye una gran tela de araña. Sobre esta tela suspendida entre los cocoteros, nosotros construimos una tela humana, donde cada participante se liga a otro tomándose de las manos. Con este gesto, recordamos que los individuos, como la araña, requieren de la tela de la solidaridad, de la tela de la afectividad y del soporte humano. Esto constituye la parte más importante de la terapia pues permite un acercamiento psico-corporal de los diversos participantes.

Nosotros no hablamos de curar. El curar pasa por suscitar un sentimiento de adhesión y pertenencia. Procuramos apoyar el dinamismo interno del propio grupo, para que éste descubra sus valores, sus potencialidades y se torne más autónomo y menos dependiente. De esta forma emergen las condiciones para transformar un grupo humano impersonal en una comunidad dinámica y solidaria, donde el individuo sufra, apenas, las imposiciones punitivas o discriminatorias del grupo pero reciba, también, su apoyo, su

soporte, su fuerza.

3.2. Farmacias vivas

Utilizando el resultado de las investigaciones hechas por las UFC, sobre el valor terapéutico de las plantas medicinales, implantamos en la comunidad un programa de **farmacias vivas**, que permite a la comunidad cultivar plantas y producir sus medicamentos. Actualmente, disponemos de un huerto que contiene cerca de 12 plantas medicinales, totalizando 50.000 mudas, ocupando cerca de 100 familias. Disponemos de un laboratorio donde se producen, en forma artesanal, medicamentos naturales como antisépticos, antitusígenos, antigripales y calmantes suaves.

El programa ha permitido lo siguiente:

- A los hierberos, retomar en la ciudad, sus actividades otrora rurales y recontextualizar este saber milenario.

- A las mujeres, constituir un grupo de producción artesanal de embalaje de las hierbas, conforme a la tradición local, utilizando la paja y los bordados a mano, formando, así, un grupo terapéutico que se reúne semanalmente para reflexionar sobre los problemas femeninos. De esta manera, este grupo consolida no sólo los lazos interpersonales sino, también, la tradición y la modernidad, además de la ganancia económica que ayuda en la renta familiar.

- A los niños de la calle, cerca de 50, a participar en el cultivo de las plantas y en la venta de los productos junto a la comunidad, y a recibir orientación psico-pedagógica. Estos niños, conocidos como «agen-

tes de salud infantil», disponen de un espacio de recreación, de alimentación y diversión haciendo realidad la sociabilidad. Aprendiendo sobre las plantas, ellos crean un eslabón con la tradición y la garantía de una memoria colectiva sobre el valor terapéutico de aquellas.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación actual se sitúa en el entrecruzamiento de disfunciones, en el fuego cruzado de los conflictos, en los procesos que privilegian las interacciones entre los diversos saberes, adoptando una metodología participativa y transdisciplinaria. Esto es, intentamos sobrepasar las especialidades, tanto del saber científico como del saber popular y, de ser necesario, practicar el inter cuestionamiento entre ambos (Barreto, 1986, 1987).

Esta confrontación, entre el «saber científico» y el «saber hacer» de los curanderos, también ha ayudado a nuestros universitarios a luchar contra la segregación, ligada a los fantasmas de los lugares de exclusión, a tomar conciencia de los efectos alienantes de un saber desligado de la realidad socio-cultural.

En estos 5 años de trabajo terapéutico, junto a la Comunidad de Cuatro Varas, hemos centralizado nuestra preocupación en el refuerzo de los vínculos que ligan a las personas entre sí; que ligan la tradición con la modernidad; que ligan el hombre a su cultura, que ligan el saber

popular al saber científico, ligan la universidad a la comunidad y que aproximan la comunidad de los excluidos.

El Movimiento Integrado de Salud Mental Comunitaria también ha sido un verdadero trabajo de arañas que tejen sus telas, aunque invisibles, no obstante eficaces. También se ha tornado en lugar de referencia para los desarraigados de la sociedad y los confundidos, ha permitido integrar a los sin rumbo o perdidos, ha abierto un espacio de expresión a los que sufren, también ha sido una tela que ha permitido, a muchos, nutrirse de lo aquí construido.

Nuestra acción también nos ha reafirmado en la convicción que el futuro de la psiquiatría no será más una embestida de espacios asilares que excluyen a los que sufren, que encierran a los dolientes mentales, que excluye la participación de los valores culturales; sino, sobre todo, que preferencia el refuerzo de los vínculos interpersonales y culturales que unen, fortalecen y hacen al hombre descubrir su sentido de pertenencia. **La cultura, cual tela invisible, integra y une individuos.**

Acreditamos que la mejor de las prevenciones es intentar ligar al individuo a su universo cultural. Es por la pertenencia a los valores culturales del grupo que el individuo se nutre y construye su identidad. La cultura para el individuo es como la tela para la araña.

REFERENCIAS

BARRETO A (1985) La médecine populaire dans le sertao du Ceará aujourd'hui. Tese de doutoramento em ciencias sociais pela Universidade de Lyon, Lumiere - Lyon

BARRETO A (1986) Romaria e saude. Trabalho apresentado no XII Congresso Internacional da «Latin American Studies Association». Boston, USA.

BARRETO A (1987) Os santos curadores de enfermidades. In caderno nº 8 do curso de medicina popular pela Universidade Aberta da Fundacao Democrito Rocha, Fortaleza.

BARRETO A (1990) Ex-votos os milagres dos santos. Texto apresentado no seminario sobre a freguesia do divino em Recife

*Dirección Postal: Movimento Integrado de Salud Mental Comunitaria. Rua Frei Mansueto 150 Ap. 1301, Fortaleza. Ceará. Brasil.
Telf. y Fax: (085) 263.38.42*